



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tlfs. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 61. ALICANTE: Avda. Óscar Espiá, 4. 03003 Alicante. Tlf. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tlf. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELche: Maestro Albériz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tlfs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. e-mail redacción: lectores@la-verdad.com. Edición electrónica: http://www.la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. e-mail publicidad: publicidad@la-verdad.com. Difusión controlada por C.U.D. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



Pisar tierra

I
Consejo del padre al hijo, niño todavía:

—Tú siempre con tus dichosas fantasías! ¡Pisa tierra, hijo mío, pisa tierra! El niño dijo que bueno. Dócil al mandato del padre, salió a la calle para hacer de la luna llena su cometa.



II
¿Dónde están aquellos carros que hasta no hace mucho tiempo cruzaban pintorescamente la ciudad? El gracioso de turno nos remitirá enseguida a Manolo Escobar para la oportuna contestación a nuestra pregunta, por aquellas en cierto modo lógicas razones, claro, de su consabido carro robado. Mejor, digo yo, sería preguntarle a Man, que ha dibujado los carros como nadie, tiras del tfo Pencho por medio, en este periódico publicadas.

Con los carros entraban en la ciudad el color de la huerta y el campo, el olor de la tierra madre, también el recuerdo de muchas páginas de Azorín y Miró. El mismo autor de estas líneas, que de vez en cuando, por aquello de que en la variación está el gusto, cambia la pluma por el pincel, cada vez que ha pintado el murciano Puente Viejo, con la Virgen de los Peligros a su vera, ha dado paso en el lienzo a un carro, que ha sido como pintar la genuina representación de la huerta, siempre, por supuesto, que en la huerta quede todavía, triunfando sobre la máquina, alguno que otro carro que llevarse a los ojos.

III
¡Esa gota de agua terca, sonora, enervante, cayendo durante toda la

noche, nacida de un grifo que, sobre mal cerrado, no existe!

IV
Asistiendo como espectador a la actuación de Joan Manuel Serrat en su reciente espectáculo *Sombras de la China*,

recordaba uno precisamente aquellas sombras chinescas de nuestra niñez, proyectadas sobre la blancura de una pared, cuando más de una de las palomas que las sombras de nuestras manos estampaban sobre el muro, se nos escapaban volando, buscando otros cielos, como la Lola del cantar.



V
Frente a la calle nueva, sin alma, resta el recuerdo de la calle de ayer, proyectada en función del hombre. ¿Qué dirían hoy David Roberts o Pérez Villamil, que tan acogedoras y apacibles las pintaron un día, frente a las calles ganadas por los punkis, los rekers, los heavis, los pijos, los skinheads, los raves, las mods, los raps...?

VI
Triste día aquel en que al mirarnos al espejo no encontramos en su azogue nuestra propia imagen.

VII
Minicuento semanal
TRANSE DE DOÑA NATI Y SU FAMULA

Para horror a la vejez, el de doña Nati, viuda de Gómez y devota del programa televisivo *Lo que necesitas es amo*. Cerraba los ojos la señora y un triste cuadro de amenazas no en exceso futuras tomaba cuerpo en su calenturienta imaginación: vergel de arrugas de su rostro repintado, flácidos senos, medias resbaladizas sobre el muslo colgandero, vientre hinchado de gases, zapatillas orinadas. Por trasfondo de algu-



na manera consolador, su vera efígie de juventud multiplicada en copiosas fotografías de firma, decorando las paredes de aquella casa que tenía algo de palacete episcopal con sillones forrados de damasco granate y grandes cornucopias, escenografía rococó que, contando con su soledad, habría que cambiar un día no lejano por una residencia de pago.

Por eso doña Nati hubo de dar gracias a los cielos cuando la joven y no mal parecida Encarnita, la nueva fámula que de algún modo venía a llenar el hueco de la hija que jamás nació, entró a su servicio, tesoro de todas las bondades y simpatías, criada de pro y santa de los altares; según la propia doña Nati, algo así como un injerto de Gracita Morales, que en paz descansase, con Santa Teresita de Lisieux.

—Una hija. He encontrado un hijo —se vanagloriaba doña Nati ante las visitas de las amigas.

—¿Quién como tú! —coreaban las amigas, alisándose los visones, así provocando el tintineo de sus pulseras de áureas monedas, redondas como galletas María.

Fueron así pasando, felices, semanas, meses, hasta que una noche, inesperadamente, cuando doña Nati volcó la taza de su tisana sobre su impecable bata de seda, encontró, en vez de un gesto de disculpa o comprensión, la frase que sigue, brotando de los labios de Encarnita, tal demoniaca filacteria:

—¡Hasta el moño anda una de doña Remilgos!

Fue entonces cuando Encarnita abrió un balcón para comunicarse con alguien que en la calle aguardaba una llamada.

—¡Ya puedes subir, colega! Clamaba doña Nati, en dolorosa letanía.

—¡Hija, hija, hija!

—¡Esta es mi madre verdadera, señora! —aclaró la fámula, señalando a la colega que en aquellos momentos entraba en la estancia, pisando fuerte.

Entre Encarnita y su madre verdadera maniataron en un tris a doña Nati, tapiando sus voces, su demanda de socorro, con un esparadrado que ni siquiera se dignaron despegar cuando, finiquitada la operación, pusieron pies en polvorosa portadoras de varias bolsas conteniendo la gran caja del joyería, la cubertería de plata, dos robustos fajos de billetes... Desde la puerta, Encarnita volvió la cabeza y miró por última vez a doña Nati, ¡movida por un amago de compa-

sión, por un último sentimiento de ternura? Nunca lo supo doña Nati.



VIII
Lo peor que para el espectador tiene *Tosca*, la popular y en verdad conmovadora ópera de Puccini, es que al caer muerto el protagonista, alcanzado por el tiro que Tosca cree fingido pero que es real de mentirijillas, ese tiro pueda resultar verdadero.

IX
Bodegón de Murcia. Huevo de mujol, caviar del Mar Menor. Impagable lujo llevarse un trozo de hueva a la boca, ya convertida en cueva de Aladino, hoy Aladín. Una leve presión del diente desmoronará, como murallas de Jericó al toque de la trompetería, el oro de la hueva en copiosos gránulos. Pura alquimia sabrosa. Como quien muerde la esencia del mar, en una palabra. Quien lo probó lo sabe, que dijo Lope, como todos sabemos.

X
El mago del circo ofrecía, entre otros muchos números de gran vistosidad y atractivo, el de la desaparición de la dama vestida de blanco, su esposa. Un mecanismo imprevisto debió fallar en cierta ocasión, sin embargo, ya que la dama desapareció como siempre sólo que esta vez sin la posibilidad de retorno. Casado en segundas nupcias, el mago encontró la total resistencia de la nueva esposa: «¿Quién, yo? ¿Desaparecer servidora? Antes monja». De mutuo acuerdo decidieron entonces la creación del *Dúo Sacromonte*, dedicado a la canción flamenca injertada en rock, pareja exitosa que el lector de estas líneas podrá aplaudir si el circo, en sus múltiples giras, le viene a mano un día.

